

descansar inmutables en la quietud de la melancolía. Ser cosas que no vuelven. Que ni siquiera fueron. Sí: que ya no están. Sin otra posibilidad de permanencia que el limbo despiadado del que no sale nadie. A modo de consuelo, como marca que cada cual se traza en su camino, quedan el árbol, el poste desmadejado del telégrafo, la disponibilidad del talud intransitable. El hueco. El centro vaciado, que al decir del *Tao* es lo importante. Lo persistente cuando nos hemos alejado sin remedio.)

Antes
pasaba por aquí.
Entenderlo así
es un modo de ser y consolarse. De establecer la vida.
A lenitivo triste sabe
creer que aún percibimos
El mundo que temblaba
-como temblaba siempre-
y se ajustaba al paso de los días, y de los trenes.

Me digo: óyelos otra vez porque no vuelven.

